

El Litoral, Santa Fe, 25.08.2001

Keats, el rruiseñor inglés

Nota y traducción de Pablo Ingberg

John Keats, autor de la célebre “Oda a un rruiseñor”, entre otros notables poemas, corresponde como pocos al mito del poeta romántico: murió tuberculoso a los veintiséis años de edad. Había nacido en Londres allá por 1795; de familia humilde, trabajó como aprendiz de farmacia y comenzó estudios de medicina, que abandonó para consagrarse a la poesía. Fue amigo de William Hazlitt, el gran crítico literario inglés de su tiempo. La enfermedad y la desdichada pasión por una mujer lo llevaron a Roma, donde pasó sus últimos meses bajo el cuidado de un fiel amigo.

A la largo de su breve existencia, sus versos llegaron a una madurez que vidas más extensas raramente alcanzan. Su obra es tal vez la más inspirada de la grey romántica inglesa, nada pobre en grandes nombres (Blake, Coleridge, Wordsworth, Byron, Shelley), y no faltan quienes lo consideran el mayor poeta en su lengua después del inalcanzable Shakespeare.

La belle Dame sans Merci (en francés, “La bella dama sin misericordia”) forma parte de un conjunto de poemas suyos que se publicaron póstumamente. Allí, en un procedimiento caro a sus compatriotas románticos, retoma un motivo folclórico visitado por antiguas baladas (suerte de parientes británicas del romancero español): el encuentro entre un caballero y un hada.

La belle Dame sans Merci

*'O what can ail thee, knight-at-arms,
Alone and palely loitering?
The sedge has wither'd from the lake,
And no birds sing.*

*'O what can ail thee, knight-at-arms,
So haggard and so woe-begone?
The squirrel's granary is full,
And the harvest's done.*

*I see a lily on thy brow
With anguish moist and fever-dew,
And on thy cheeks a fading rose
Fast withereth too.'*

*I met a lady in the meads,
Full beautiful – a faery's child,
Her hair was long, her foot was light,
And her eyes were wild.*

*I made a garland for her head,
And bracelets too, and fragrant zone;
She look'd at me as she did love,
And made sweet moan.*

*I set her on my pacing steed
And nothing else saw all day long,
For sidelong would she bend, and sing
A faery's song.*

*'She found me roots of relish sweet,
And honey wild and manna-dew,
And sure in language strange she said
'I love thee true.'*

*'She took me to her elfin grot,
And there she wept and sigh'd full sore;
And there I shut her wild wild eyes
With kisses four.*

*'And there she lulled me asleep,
And there I dream'd – Ah! woe betide!
The latest dream I ever dream'd
On the cold hill's side.*

*I saw pale kings and princes too,
Pale warriors, death-pale were they all:
They cried – "La belle Dame sans Merci
Hath thee in thrall!"*

*I saw their starved lips in the gloam
With horrid warning gapéd wide,
And I awoke and found me here
On the cold hill's side.*

*'And this is why I sojourn here
Alone and palely loitering,
Though the sedge is wither'd from the lake,
And no birds sing.'*

La belle Dame sans Merci

"Oh, ¿qué te aflige, caballero en armas,
Solo y pálidamente holgazaneante?
En el lago los juncos están mustios,
Y no hay pájaro que cante.

"Oh, ¿qué te aflige, caballero en armas,
Ojeroso y de penas agobiado?
Ya la ardilla ha colmado su granero
Y la cosecha ha pasado.

"Alcanzo a ver sobre tu ceño un lirio
Con rocío de fiebres y de angustia,
Y una rosa esfumada en tus mejillas
Que velozmente se amustia."

"Con una dama me encontré en el prado,
Tan bella como la hija de algún hada,
Con los cabellos largos, pies ligeros
Y con salvaje mirada.

"Hice guirnaldas para su cabeza
Y até un lazo fragante en su cintura;
Me miró entonces como si me amara
Y gimió con gran dulzura.

"A mi veloz corcel yo la subí
Y no vi nada más en todo el día,
Porque ella iba sentada de costado
Y un canto de hadas tañía.

"Recogió para mí dulces raíces,
Miel silvestre y rocío de maná,
Y sin duda decía en su lenguaje:
'De verdad que te amo ya'.

"Me llevó luego a su encantada gruta,
Y ahí lloró y suspiró, toda dolor;
Y ahí los ojos salvajes le cerré
Con cuatro besos de amor.

"Entonces me arrulló hasta adormecerme,
Y entonces tuve un sueño –¡ay, esa espina!–,
El último que tuve, en la ladera
De la gélida colina.

"Pálidos reyes vi y además príncipes,
Guerreros, todos pálidos de muerte:
'¡La belle Dame sans Merci –gritaban ellos–
En su esclavo te convierte!'

"Vi sus labios con hambre en el crepúsculo
Que abiertos me advertían de mi ruina,
Y así me desperté en esta ladera
De la gélida colina.

"Y es por eso que aquí yo permanezco
Solo y pálidamente holgazaneante,
Aunque en el lago estén mustios los juncos
Y ningún pájaro cante."